

Quijote

DIRECTOR PROPIETARIO DIRECTOR ARTÍSTICO
José María Estevan. *E. S. Hérnua (Mecachis)*

TIPOS (POR MECACHIS)



SEMANARIO
 POLÍTICO, ILUSTRADO, SATÍRICO
 Y LITERARIO

Subscripción y venta: Madrid y provincias, trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 1,50; año, 8.— Ultramar y Extranjero, año, 15,00.— Anuncios, á precios convencionales.— Se subscribe y se vende en las principales librerías. A l'Etranger, 30 centímes chaque número. Redacción y Administración, Soldado, 8, bajo.

HORAS DE OFICINA: DE 11 Á 1

Es duque de Sotollano,
 Marqués del Chorlitoñel,
 Conde de Torre-Montiel
 Y vizconde del Cuadrano.

Pero la murmuración
 se ceba en él á su modo:
 «Él será marqués... y todo;
 pero lo que es ser barón...»

SUMARIO

TEXTO. — Importante. — Crónica, por Gil Blas. — Crítica cervantina (continuación), por José María Sbarbi. — Los amantes de Teruel (poesía), por José Jackson Veyán. — El reporter, por Antonio Guerra y Alarcón. — A una pollita jamona (poesía), por Casimiro Foraster. — Memorias de Ali, por Eduardo del Palacio y *Mecachis*. — Epigramas, por Ventura Mayorga. — Contrastes, por Rafael Eugenio Sánchez. — Cantares, por Enrique Jiménez de Quirós. — Suetos y atados. — Correspondencia.

GRABADOS. — Tipos. — Alegoría. — Los viernes de los Sres. de Vinagri (continuación), por *Mecachis*.

IMPORTANTE

Habiendo acordado el Círculo liberal reformista, en su reunión de 13 del corriente, abrir una subscripción, extraña á todo partido político, para socorrer á las familias de las víctimas de Riotinto, la Redacción de DON QUIJOTE, confiada en los nobles y caritativos sentimientos de sus lectores y del público en general, suplica á cada uno se sirva contribuir á tan buena obra remitiendo á esta Administración, calle del Soldado, núm. 8, bajo, la cantidad que estime conveniente, aunque sea muy pequeña.

SUBSCRIPCIÓN

	Pesetas.
DON QUIJOTE	25
Señora Doña C. S. de F.	5
Sr. D. J. F. B.	5
Sr. D. Vicente F. Hernández.	2
Sr. D. Eduardo Patiño.	3
Sr. D. V. B. y C.	0,50
Sr. D. José María Imaz.	1
Sr. D. José María Imaz (hijo).	1
Sr. D. J. P. Z.	5
Sr. D. Venancio Domínguez.	0,50
Sr. D. José María de la Torre.	1
Los operarios de la imprenta donde se hace este periódico.	10
Total.	49,00

CRÓNICA

CALIENTE aún la sangre derramada en Riotinto, y cuando la verdad, la justicia y el amor á sus semejantes volvían á poner en boca del Sr. Romero Robledo graves acusaciones envueltas en conmovedoras frases, *El Imparcial*, en su número del domingo próximo pasado, decía de esta manera:

«Hagamos caso omiso del turno consumido por el Sr. Romero Robledo en la discusión del Mensaje, fijándonos únicamente en sus trabajos parlamentarios en los días que van del mes actual.

»Día 7 de Febrero.—El Sr. Romero Robledo apoya una proposición incidental sobre los sucesos de Riotinto.

»Día 9.—Nuevas preguntas del Sr. Romero Robledo sobre los sucesos de Riotinto.

»Día 11.—Nuevo incidente provocado por el señor Romero Robledo sobre los sucesos de Riotinto.

»(Días 12, 13, 14 y 15, vacaciones de Carnaval.)

»Día 16.—Discurso del Sr. Romero Robledo sobre *Los Misterios*.

»Día 17.—Interpelación del Sr. Romero Robledo sobre los sucesos de Riotinto.

»Día 18.—Rectificaciones del Sr. Romero Robledo sobre los sucesos de Riotinto.

»Y queda en el uso de la palabra para el lunes 20 el Sr. Romero Robledo.

»Si el Sr. Romero Robledo aprovecha tan bien como los días que van de legislatura los que faltan, al anunciar la tercera se va á poder decir de él plagiando á Larra:

»No es el Congreso el que se va á abrir, es el Salón Romero».

Mentira parece que hable así *El Imparcial*, porque ni los sucesos de Riotinto, ni las discusiones parlamentarias que motivaron, pueden ni deben mover la pluma cómica.

La agonía de las víctimas, sus imprecaciones y lamentos, sus rostros ensangrentados y polvorientos, los soldados que disparaban contra otros hombres, mujeres y niños indefensos...

¡Y *El Imparcial*, como si se tratara de un asunto festivo, de una broma, censura cómicamente que el Sr. Romero Robledo haya usado repetidas veces de la palabra para pedir al Gobierno estrecha cuenta de aquellos inolvidables sucesos!

¡Pobre *Imparcial*!

Son tan bellos, tan razonados, tan vigorosos los discursos del Sr. Romero Robledo, que, aunque seamos prolijos, copiaremos algunas líneas.

Dicen de esta suerte:

«Pero se supone que el gobernador no mandó hacer fuego; se añade que el teniente coronel no mandó hacer fuego; se agrega que los jefes inmediatos de aquella fuerza no mandaron hacer fuego, y existe una comunicación, que será el escándalo y la vergüenza de esta época de nuestra historia, en la que el gobernador dice que el fuego se hizo espontáneamente, y esa comunicación la ha leído desde el banco azul el señor ministro de la Gobernación. ¿Dónde, pues, vamos á buscar la responsabilidad? ¿En los fusiles? (*Risas.*)

»Pero si la primera descarga fué espontánea, ¿lo fueron la segunda y la tercera? Si fué espontánea, ¿por qué la fuerza permaneció allí sin permitir abrir ventanas ni puertas, ni acercarse á los cadáveres, ¡oh inhumanidad! á los padres, á los esposos, á los hijos, á los parientes de aquellos que habían sido víctimas de un atropello de esta naturaleza? (*Sensación.*—En la minoría reformista: ¡*Muy bien!*) ¿Es que espontáneamente los soldados tiraban una, dos y tres veces? ¿Es que espontáneamente, cuando se les acababan las municiones, arremetían á aquellas aterradas muchedumbres con las bayonetas? ¿Es que espontáneamente los soldados alejaban á las víctimas, y mandaban cerrar las ventanas y las puertas? ¿Hasta dónde llega la espontaneidad de los soldados? Aquellos soldados que permanecen en Riotinto al lado de las familias llenas de luto, indignadas ante el cuadro horrible que presenció aquella población el día 4, ¿han obrado espontáneamente? El dilema

es claro y terminante. ¿Es que la responsabilidad es de las autoridades porque no hubo las intimaciones que previene el Código? Pues esas autoridades deben estar procesadas ante el Tribunal Supremo. ¿Es la responsabilidad de los soldados, que hicieron fuego sin orden de nadie? Pues entonces eso es un asesinato, ó una serie de asesinatos, y debe estar sometido al juez ordinario. Esos soldados no deben estar con las armas en la mano, no pueden ser garantía de la ley. ¿Qué garantía de la ley han de ser los soldados que han llevado á cabo un hecho tan sangriento? Por lo concerniente á lo militar han podido ser sometidos á algún procedimiento, á alguna corrección, y por el delito principal deben ser sometidos á los tribunales ordinarios. Esos son reos de asesinato porque han causado la muerte con alevosía.»

Con sumo gusto analizaremos esos dos brillantes párrafos, que no son, por cierto, los mejores del discurso, y presentaremos uno por uno los argumentos y una por una las bellezas; pero esto nos empeñaría en multitud de consideraciones extrañas al asunto.

Los que deseen leer aquellos discursos, notables entre los mejores, y ver tratado lógica é imparcialmente cuanto se refiere á la matanza de Riotinto, lean los últimos números de nuestro valiente colega *El Resumen*.

Sucesos como los de Riotinto se destacarán siempre entre los del pueblo menos civilizado; y cuando pertenezcan al libro de la Historia y sean comparados con otros hechos de tristísima memoria, parecerán éstos menos horribles.

Notable fué la última reunión verificada en el Círculo liberal reformista.

La importancia del asunto, el amor á nuestros ideales, la unión íntima entre todos los individuos del partido, cosa que no ocurre en otros, y el deseo de oír los elocuentes discursos de nuestros principales oradores, llevaron tal número de socios que ni aun por las galerías era posible transitar.

El presidente de uno de los comités fusionistas del distrito de Palacio, y diputado provincial, señor Pérez de Soto, seguido de todos los individuos del comité y de no pocos electores del mismo distrito, en número de sesenta y cinco, entraron en nuestras filas.

Los discursos de los Sres. Linares Rivas, Pérez de Soto, Romero Robledo y López Domínguez, pronunciados según este orden, fueron importantísimos. El último, por su concisión, sobriedad y energía, merece ser particularmente citado.

No hay en ellos alharacas, no hay fanfarronadas, no hay piropos de esos que tanto emplean ciertos oradores, sobre todo cuando carecen de sólidas razones que alegar. Esos discursos, dirigidos á la razón, no á la imaginación, relativos á la lucha que estamos sosteniendo, á nuestros deseos, á nuestras justas esperanzas y á la noble conducta del Sr. Pérez de Soto y de sus no menos dignos amigos, están llenos de verdad, de lógica, de patriotismo.

«Hemos venido, decía el Sr. Pérez de Soto, porque entendemos que el partido fusionista es imposi-

ble que cumpla honradamente con sus compromisos políticos.

» No hemos venido, ciertamente, por desdenes personales; porque, si ésta hubiese sido la causa, quien ha sido derrotado por sus correligionarios en cuatro elecciones se hubiera marchado antes de ese partido.

» No; estos amigos míos no vienen por eso, porque aquí tenéis sesenta y cinco personas que ni han sido ni han pretendido nunca ser empleados. En un partido en que se miente de esa manera no podemos estar nosotros, que somos, antes que nada, hombres honrados. (*¡Bien, muy bien!*) Por eso estamos aquí acatando la jefatura de personas que tanto valen, como las que nos presiden en estos momentos. (*Aplausos.*) A sus órdenes incondicionalmente estamos. ¿Para ir adónde? Adonde quieran, que ellos sabrán dónde han de llevarnos. (*Grandes aplausos.*)

» No quiero terminar sin daros en nombre de todos mis amigos las más expresivas gracias por la cariñosa acogida que nos habéis dispensado, y sin tributar un entusiasta aplauso á la prensa del partido liberal reformista por la manera entera y digna con que sostiene el programa del partido.»

Nada añadiremos nosotros, porque la mejor alabanza consiste, á veces, en el silencio que producen el entusiasmo y la admiración.



— ¿De modo — decía una artesana á varias personas que habían ido á visitarla — que ese Sr. Romero Robledo, ó como se llame, es quien ha hablado más contra las cosas de Riotinto?

— Sí, señora; y no así como quiera, sino con tal verdad que nunca se olvidarán sus palabras.

— Pues aunque no le conozco le aprecio. ¡Vivan los hombres que son... hombres! Ya soy yo de su partido; ya...

— Pero ¿entiende usted algo de política?

— Tengo corazón, ¿sabe usted? y hasta. Usted sí que no entiende... ¿Es usted madre de familia?

— No, señora; alguacil del Juzgado de la Audiencia.



— Por esta puerta entran y salen diariamente los diputados. La grande no está abierta más que en ciertos días.

— Lo mismo pasa en la catedral de mi tierra; es decir, no son diputados los que...

Al decir esto, recibió tremendo codazo de un caballero que salió por dicha puerta.

— ¡Qué atrocidad! — exclamó el de su tierra. ¿Pues no parece que van persiguiéndole?

— Es cosa peor.

— ¿Sí?

— Ese señor es diputado de la mayoría; y como Romero Robledo está hablando ahora mismo de lo de Riotinto...

— No digas más; vámonos corriendo.

— ¿Por qué, hombre?

— Porque me parece posible que salga por ahí hasta el banco azul y nos rompa los huesos.

CRÍTICA CERVANTINA

ANDALUCISMOS

(Continuación.)

III

VAMOS á tratar ya, siquiera sea brevemente, de la tercera especie de *andalucismos*, ó séase de la cualidad á éstos inherente en cuanto existen en Andalucía vocablos, frases, giros ó formas que, sin dejar de ser conocidos en las demás provincias españolas, entrañan, empero, distinta significación.

¡Candela, cabayeroooo!!! era el grito que por los paseos y calles de Cádiz iban dando los chiquillos, descalzos, en no pocas ocasiones, de pies y piernas, en actitud de brindar con el *estrenque* encendido á quien deseaba fumar, allá cuando no se había inventado aún la cerilla fosfórica, ó por lo menos no se había generalizado su uso; quiero decir, en el primer tercio del siglo actual. Por tal motivo, al parar en Andalucía un hombre á otro en la calle para pedirle *lumbre* ó *fuego* en que encender su cigarro, se valía, y aún se vale, de la expresión: «Caballero, ¿me hace V. favor de la candela?» Por idéntica causa se llama allí *jugar á la candela* á *jugar á las cuatro esquinas*, preguntando á uno de los jugadores el que pretende tomar por asalto el puesto de cualquiera de los otros. ¿Hay *candela*? á lo que responde el preguntado: *Allí jumea* (humea); y por el mismo consiguiente dice un refrán, evidentemente de origen andaluz: *media vida es la candela, pan y vino la otra media*; cuya significación no alcanzaba todo un señor académico de muchas campanillas, y consejero de Instrucción Pública por añadidura, como que no era andaluz, y sí aragonés, hasta que yo le desaté el enigma. ¿Y todo esto por qué? Porque *candela* significa en el resto de España *vela*, *cirio*, *bujía*, etcétera; en una palabra: *luz* con que se alumbra, mas no *lumbre* con que se calienta.

Y ya que de *artículos* de arder voy tratando (mucho más fáciles de encontrar, hoy por hoy, que los de *comer*, *verbo y gracia*, como decía toda una *señá dirertora* á quien conocí en mi patria cuando me llevaban á la *amiga*, siendo yo todavía *cagón*), recordaré que á lo que en Castilla y en casi toda España se llama *hoguera*, se le da en Andalucía el nombre de *candelada*, así como á la *iluminación* pública se la conoce en mi país con la denominación de *luminarias* (1).

Buena moza se dice en Andalucía á una mujer hermosa; *buena moza* es en cualquiera otra provincia de España una mujer alta y de cuerpo garboso. Allí, se trata del rostro; aquí, de la estatura ó continente.

Vale *chocar*, entre nosotros los andaluces, lo mis-

(1) A quien no lo sepa, le diré que *amiga* (mal pronunciado y peor escrito por algunos andaluces *miga*) es la academia donde se da la primera instrucción á las niñas pequeñas, y á la que también concurren los chicos de tierna edad sólo para que no metan bulla en sus respectivas casas, y á los cuales, por no estar todavía en disposición de aprender ni aun la cartilla, se les llama vulgarmente *cagones*.

mo que causar disgusto, repugnancia, extrañeza; en Castilla, absolutamente todo lo contrario.

Una *mota* ha sido siempre en España todo lo que es, menos en Andalucía, donde significaba, antes de introducirse el actual sistema monetario, una pieza de cobre del valor de *dos cuartos*; por más señas que á la que era falsa le llamaban mis paisanos una *papalina*. En Aragón se conoce dicha moneda con la denominación de *cuaderna*.

Andar quitándole á una persona *motas*, según fórmula corriente en toda España, es en Andalucía *andar quitándole pelusas*; frases figuradas equivalentes á *adular baja y servilmente*, que no registran nuestros diccionarios.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

(Se continuará.)

LOS AMANTES DE TERUEL

¡Allí están los amantes en el hueco de la santa capilla!...
¡Allí están, más felices en la muerte que lo fueron en vida!

Esos sus restos son. ¡Qué de esperanzas y de engañosas dichas en esos descarnados esqueletos hallaron su guarida!

¡Del ardiente volcán de sus amores ésas son las cenizas; mas no heladas, que fuego tan intenso ni la muerte lo enfriá!

Al extender la tarde silenciosa sus pardas medias tintas: cuando en negro crespón, medroso y triste, los altares se eclipsan: al perderse el murmullo de las gentes que imploran de rodillas, unos mirando á Dios, otros mirando que los demás los miran:

Cuando, lanzando débiles gemidos, las velas agonizan, y de las altas bóvedas los ecos nuestros pasos imitan, yo solo me quedé junto á los restos de Isabel y Marsilla, ocultando mi cuerpo entre los pliegues de una espesa cortina.

¡Yo los vi!... Cuando solos se creyeron una dulce sonrisa apareció en sus labios, animando su tez descolorida,

y después se miraron con los ojos de su pasión bendita.
¡En medio de aquel lúgubre silencio que cosas se dirían!

Yo los vi que sus bocas entreabrieron, y de ellas desprendidas, dos luces al espacio se lanzaron en grata compañía: y giraban en pos una de otra brindándose caricias, y juntas se elevaban, y en sus choques besarse parecían.

¡Mil perfumes el aire embalsamaron, y en músicas divinas resonaron amantes los suspiros de sus mejores días!...
¡Yo los vi!... ¡Yo los vi, y al contemplarlos tuve miedo y envidia!

.....
¡Bien haya la pasión que, venturosa, en lo eterno se anida!...

¡Bien hayan los esposos funerarios de la santa capilla!
¡Dios no quiso mancharos con la tierra, y en su altar os destinó el tálamo nupcial de vuestros sueños, pues tan santas reliquias, como digno sepúltero á su grandeza, un templo necesitan!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

ALEGORÍA (POR MECACHIS)



EL REPORTER

EL *reporter* es el representante de una institución modernísima, para el que nada hay reservado, ni existen respetos, ni valen consideraciones cuando se trata de satisfacer la curiosidad insaciable de los lectores de un periódico.

Reporter es la palabra con que se indica en el periodismo moderno al noticiero.

El *reporter* no es hombre, sino un *reporter*.

Va á todas partes sin que ninguna consideración le detenga.

Si es tímido como particular, como *reporter* tiene que ser osado.

Si como particular es holgazán y abandonado, como *reporter* tiene que ser diligente, pronto, expedito.

Pero puede ser diligente, puede ser pronto y puede ser expedito, y no ser, sin embargo, *reporter* en el recto sentido de la palabra.

La diligencia del *reporter* consiste en bullir por todas partes, en hacerse presente en todos los círculos ó corros políticos ó sociales de que pueda sacar noticia; su prontitud no debe ser otra que la necesaria para aprovechar los momentos oportunos para pescar las noticias al vuelo, y su expedición la soltura necesaria para presentarse en sociedad, para hacerse agradable á los hombres y á las mujeres; para apropiarse las ideas ajenas, para hablar de todo sin entender de nada, y dando después su opinión en el periódico, lo mismo acerca de literatura, artes ó política que sobre otra cualquier cosa, con el aplomo de quien domina la materia de que trata.

El *reporter* lo mismo baila con la hija ó mujer de cualquier ministro ó personaje influyente, que describe con todos sus pelos y señales la fiesta á que ha sido invitado; lo mismo contribuye á dar animación á un balneario, que transcribe á las columnas de su periódico las opiniones de tal ó cuál personaje político que ha ido al establecimiento á tomar aguas ó baños para curar su desequilibrado organismo; concurre al teatro Real y á los paseos buscando la compañía de la aristocracia y personas notables para después referir la crónica escandalosa en sueltos redactados con mucha gracia y salpimentados con alusiones indirectas, que resultan tan directas como las

célebres, entre agudos y entre bobos,
indirectas aquellas del Padre Cobos;

sabe las casas donde se come bien porque le invitan á ellas para que elogie en su periódico el buen gusto y la esplendidez del anfitrión; figura como invitado obligado de toda inauguración ó apertura de ferrocarril, establecimiento de cualquier clase, fonda, café, cervecería, maquinaria, panorama, teatro, peluquería, etc., para que, como estómago agradecido, cante sus excelencias; los sastres, los zapateros y los comerciantes de camisas y corbatas se desvelan por adornarle, aunque él no se desvele de igual suerte por pagarles; en una palabra, el *reporter* es el niño mimado de la fortuna, que la sociedad moderna acaricia y besa para que el eco de la opinión repita lo que le conviene.

Basta leer los periódicos para convencerse de esto. En las revistas de salones el *reporterismo* hace verdaderos prodigios.

No hablan más que de bailes vistosos, de reuniones amistosas, en que los invitados lucen trajes caprichosamente ideados por gentes que no tienen mejor cosa en que poder gastar el tiempo.

El *reporter* de la alta goma es capaz de los mayores sacrificios por alcanzar una noticia nueva.

El que adelanta la descripción de un traje, el importe de una cuenta, se cree el mortal más dichoso y bienaventurado de la tierra.

Al día siguiente de uno de esos bailes, el *reporter* agota su repertorio de extranjerismos, su caudal de exageraciones, y no deja en el diccionario superlativo alguno que no tome parte en la descripción de la fiesta más que maravillosa, ni en los jardines de su ingenio flor ninguna, soberbia ni humilde, que no dé su perfume á aquel ambiente regalado.

A juzgar por lo que dice el *reporter* que asiste á uno de esos bailes encantadores, las *Mil y una noches* se quedan tamañitas á su lado. Hay en ellos ríos de oro, arroyos de brillantes deslizándose entre rizos negros ó rubios, que caen en chispeante cascada sobre hombros torneados y senos turgentes. Por todas partes fausto, riqueza, poderío y hermosura; los ojos dice que compiten en brillo con las piedras preciosas; que la carne compete en tonos con el pétalo sonrosado de las flores. Y terminan siempre tan amenas descripciones diciendo que el conjunto resultaba verdaderamente fantástico.

El *reporter* lo mismo sirve para un fregado que para un barrido.

Si hay necesidad de penetrar en el palacio, él penetra.

Si hace falta bajar á una alcantarilla para ver los vestigios de un escaló, él baja.

Si es preciso subir á un tejado para seguir las huellas de un incendio, él sube.

La indiscreción es su gloria.

El preguntará al primero que se le acerque una porción de interioridades de su vida privada si considera que estas interioridades interesan á los lectores, y al otro día no sería capaz de preguntarle qué hora es; él pedirá á un hombre político su programa, á un literato su pensamiento, para en seguida contárselo al público, y es probable que ni á uno ni á otro les pida luego lumbré para encender con ella su cigarro.

El *reporter* sigue á los genios, á los poderosos, á los ricos, y para hablar de una revolución asiste á una barricada, para narrar un motín va á un cuartel, para describir un combate acude al campo de batalla.

Nada le asusta, ningún obstáculo le detiene.

Le importa poco no dormir, pasar la noche al fresco en una noche de invierno, ó recibir por el día los ardorosos rayos del sol de estío.

Salta con ligereza inexplicable del vagón de un tren á la cubierta de un buque, va del buzón de un correo al hilo de una estación telegráfica.

El *reporter*, por la razón que se hace martir después de hacerse confesor.

Por la noticia entra en la iglesia si es ateo; va al club si es reaccionario; oye á Pidal si es demócrata; escucha á Pi y Margall si es clerical.

Por la noticia se expone á que un guardia de seguridad le pegue un sablazo, le lleve á la prevención, le mande á la Cárcel Modelo.

Por la noticia va al Congreso y oye la discusión de Presupuestos, y á las academias va á adormecerse escuchando una conferencia sobre prehistoria.

El *reporter* es la víctima de la noticia. Porque la noticia es para él lo que la ciencia para el sabio, y el aplauso para el orador, y la gloria para el poeta; su amor, su musa, su compañera de los malos días, su amante de las horas felices, la huri de sus sueños, la que con su posesión le hace gozar por adelantado las dichas paradisíacas que esperan en el otro mundo á los que han amado y á los que han tenido fe.

Decir al *reporter* que no cuente lo que Dios sabe á qué costa ha conseguido saber, obligarle á que calle lo que ha descubierto á precio de muchos malos ratos, de muchos paseos, de muchas indiscreciones, es matarle; es decir al cerebro, no pienses; á la lengua, no hables; al corazón, no palpites; es condenarle al suplicio de Tántalo; es tener hambre, ver manjares sabrosos y no poder comer; y es tener sed, ver agua cristalina y no poderla llevar á los labios.

En este concepto, el barbero del rey Midas fué el primer *reporter* del mundo. Podrá comprometerse á callar; pero la tentación será más fuerte que la voluntad misma, se le impondrá, y el mejor día romperá su compromiso. La culpa no será suya, sino del que haya querido aprisionar un raudal de agua en una cesta de mimbrés.

Con todas las referidas condiciones, el *reporter* claro está que no se hace; semejante en esto á los poetas, nace *reporter*, *reporter* vive y muere *reporter*. La educación y el trato de gentes le perfeccionan; pero necesita llevar en sí el *quid divinum* de su oficio. El que no es *reporter*, el que no ha nacido para serlo, conoce el mecanismo que emplea; pero no puede emplearlo, como el que no nació poeta sabe las reglas para hacer versos, y nunca logran hacerlos, sin embargo.

Esto me recuerda lo que le sucedió á un amigo mío con un hijo suyo, á quien para quitarle la afición al periodismo envió á Madrid, con objeto de que estudiara la carrera de ingeniero.

Cuando el muchacho llevaba dos años en Madrid, vino el padre á verle y á cerciorarse de que su hijo no desperdiciaba el tiempo.

— He tenido un contratiempo, ó mejor dicho, me han dado calabazas al presentarme á examen para ingresar en la Escuela de Caminos; me he convencido de que no tengo disposición para las matemáticas, y no es posible que sea ingeniero.

El padre quedó descorazonado.

— Pero no te aflijas, añadió el chico, he empezado á escribir en varios periódicos, me dicen que tengo gran facilidad y que con el tiempo seré un buen periodista. ¿Quieres que estudie leyes? Una vez que sea abogado y habiéndome hecho un nombre con el periodismo, llegaré á tener un buen bufete.

Accedió el padre con la esperanza de que su hijo llegara á ser abogado, y al cabo de otros dos años vino á Madrid; y viendo á su hijo con cara afligida, le preguntó:

— ¿Otras calabazas?

— Peor todavía; me han expulsado de la Universidad porque soy *reporter* de un periódico republicano, y dicen los catedráticos que propalo entre los estudiantes ideas perniciosas.

— ¡Oh qué desgraciado soy! dijo el padre; después de haber soñado con tener un hijo ingeniero, me encuentro con que me ha salido *reporter*.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.

Á UNA POLLITA JAMONA

(Que hace tiempo conoció:
algo *presusida*, sí,
pero muy buena persona.)

Sin tratar de averiguar lo que por el mundo pasa, me han dicho que usted se casa con un bravo militar.

Cosa que celebro mucho, aunque sé que su adorado es un pollo... *jubilado*: es decir, algo *machucho*.

Pues, según la gente cuenta, (¡qué gente más *charlatana*!) el martes de esta semana ha cumplido los *cuarenta*.

No lo aseguro, en verdad, mas me lo dicen así.

¡Y como me carga á mi estas cosas de la edad!...

Si usted le quiere, corriendo: justo es cortar por lo sano; por lo que en darle su mano hace usted divinamente.

Esto es siempre lo mejor, ir recto á la Vicaría: lo demás es tontería y un absurdo, sí, señor.

Vaya, que sea para bien: por ello le felicito con un placer infinito, y á su futuro también.

Pero aquí, y entre los dos: ¿no es verdad que de alegría *brincará* usted todo el día al ver que, gracias á Dios, ya se acabaron sus penas, y verá pasar las horas más dulces, más seductoras, más tranquilas, más serenas?

A fe que usted suspiraba con honda pena, *bien fuerte*, renegando de su suerte al ver que el tiempo pasaba sin hallar ante su paso, ni por asomo siquiera, alguién que la comprendiera, un novío, pongo por caso.

Recuerdo con qué dolor llegaba usted á separarse del espejo al contemplarse, cuando el espejo *traidor* sin compasión le advertía, por su mal, alguna *cana*,

ó alguna *arruga* villana que en su rostro aparecía.

En fin, ¿á qué recordar aquellos tiempos, señora, cuando, por fortuna, ahora, tras de tanto suspirar, va el cielo, justo y elemental, á unirle en estrecho lazo en un brevísimo plazo con su futuro el *teniente*?

Esto fuera, la verdad, una crueldad, bien lo sé, cuando debe estar usted *loca* de felicidad.

Pero aunque nada me importe: ¿no sabe ese caballero prendado de su *salero*, de su gracia y de su *porte*,

con qué tesón y qué ahínco los años fué *disfrazando*, veintidós aparentando cuando tiene *treinta y cinco*?

¡Vamos, parece increíble lo que en el mundo se ve!... Y en realidad, está usted lo más *pasable* posible.

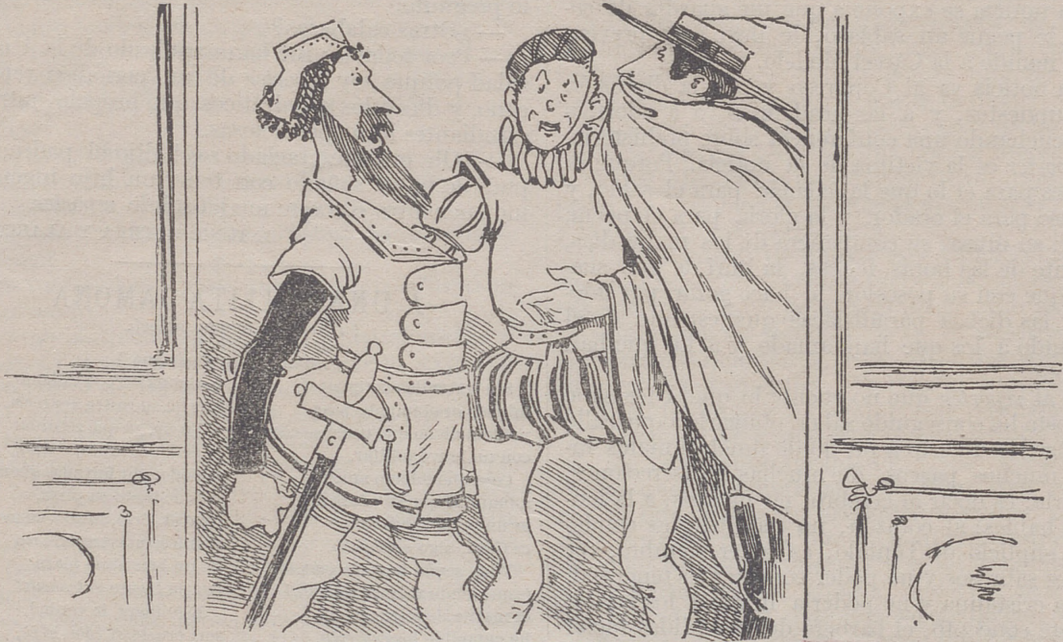
Pero, en fin, ya que en su *arte*, y á su constante desvelo, ha caído en el *anzuelo* un discípulo de *Marte*:

cuando ya en tranquila calma mira usted su porvenir, sin miedo de que, al morir, la entierren á usted con *palma*, diga usted: ¿no le atormenta la idea de que la gente, siendo esposa de un teniente, le ha de llamar *la teniente*?

Esto es triste por demás, y yo de usted, ¡cielo santo! habiendo esperado tanto espero un poquito más.

Porque ¡vamos! es muy duro tan baja *categoría*: y habiendo tantos hoy día, aguardo á que mi futuro (y no lo tome usted á mal) al pedirme en matrimonio, fuera al menos... ¡qué demonio! no teniendo, general.

CASIMIRO FORASTER.

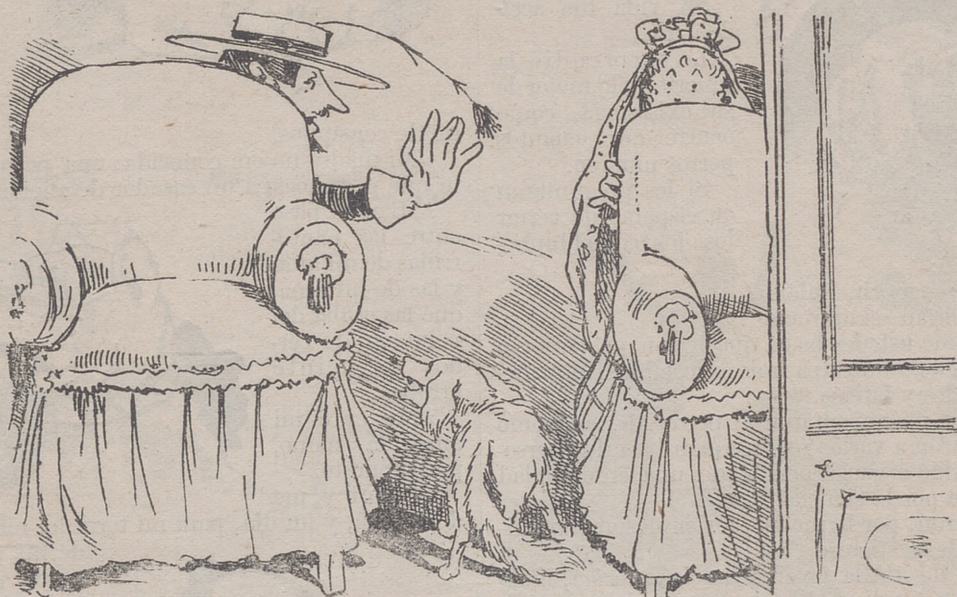
LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (*continuación*), POR MECACHIS

73. Las primeras escenas pasaron perfectamente, salvo algunos atrancos de los actores.

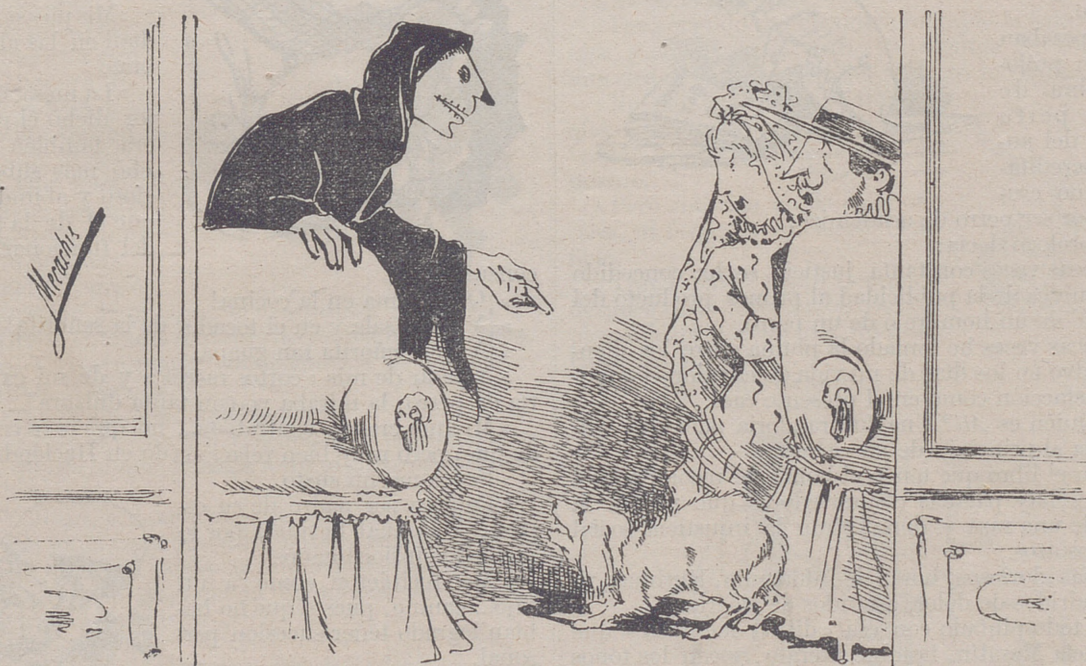


74. En la quinta escena, al sentarse el galán junto á la dama, pisó inadvertidamente el rabo de Chilín.

LOS VIERNES DE LOS SEÑORES DE VINAGRILLO (continuación), POR MECACHIS



75. ¡Y allí fué Troya!



76. Fué preciso que saliera su ama vestida de Parca y *todo* para hacerle entrar en razón; pero ¡que si quieres! al ver aquella facha, el indignado Chilín redobló los ladridos con más fuerza.

MEMORIAS DE ALÍ



Alí era un perro desgraciado. Su vida fué accidentada.

Le sorprendió la muerte en lo mejor de su existencia, como ocurre con cuantos perros mueren.

Si les preguntaran en visperas de cerrar los ojos para el hipno-

tismo eterno:

— ¿Quieres morir, Fulano?

Responderían seguramente:

— Déjenme ustedes hasta que vea en qué pára eso de los *bull-dogs* ó búlgaros, mis apreciables compañeros en bozales y fatigas.

Pero como no consultaron al perro *Alí*, así como no consultaron á varios señores para hacerlos personas, sucumbió á consecuencia de una enfermedad desconocida por la ciencia.

Esto dijeron, por lo menos, los profesores veterinarios que le asistieron.

La viuda de *Alí*, la joven y graciosa *Corina*, halló entre los papeles de su difunto esposo algunas páginas sueltas.

Eran páginas de las memorias de *Alí*, escritas por él mismo.

Empezaban con un prólogo obra de otro perro amigo del autor y acreditado como erudito por ser perro de académico.

El prólogo decía:

« Pocas veces con tanta justicia se ha concedido los honores de la publicidad al primer producto del ingenio de un hombre ó de un perro.

» Pocas veces he tomado la pluma entre los dientes, salvo en los días de mi vida de cazador, con tanta satisfacción como en el presente caso.

» ¿Quién es *Alí*? Una futura gloria nacional, malograda al principio de su carrera.

» En el libro que tengo el honor de recomendar á ustedes hay páginas conmovedoras que pintan la vida de una raza y demuestran la injusticia social con nosotros.

» Días gloriosos, horas de infortunio, lágrimas, risas, lamentos de dolor, gruñidos de alegría.

» Y todo pintado con esa « difícil facilidad » que enaltece Moratin, hombre literato, y con los tonos de Murillo y la delicadeza é inspiración de Rubens...

Y así sucesivamente.

« Yo nací en un pueblecillo de la provincia de Madrid — decía *Alí* en sus Memorias.



» Mi padre era un funcionario del ramo de consumos; es decir, servía á un funciona-

rio de consumos.

» Mi madre no era conocida: una perra transeunte que pertenecía á un cazador de afición.

» Mi niñez pasó entre las pantorrillas de mi amo y las de mi ama, que las usaba del volumen de cerdos de veinte arrobas.

» Me crió mi ama... á mano, por supuesto.

» Crecí y me

desarrollé, y un día, para mí terrible, me separaron de mi padre para nunca más volverle á ver.

» La nueva casa donde me instalaron era mejor, mucho mejor que mi casa solariega.

» Mis pies se hundían en las alfombras.

» La mesa, ó mejor dicho el plato, era también mucho más substancioso y abundante que el de la casa del funcionario de



consumos.

» ¡Qué aroma en la cocina!

» ¡Y en la sala y en el tocador de la señorita!

» ¡Y qué señorita tan guapa!

» A pesar de mis « cortos meses » y de mi categoría de perro, la miraba yo con tanta dulzura!...

» Mi amo era un contratista... no quiero recordar de qué, pero muy bien relacionado en Hacienda.

» Feo como un susto.

» Pudiera ser padre de su esposa, á la cual llevaba, por lo menos, veintiocho años.

» Me recibieron como á un hijo... canino, puesto que no habían logrado tener sucesión personal.

» Principalmente las caricias de mi señorita me halagaban sobremedida.

» — ¿Por qué no habré yo nacido contratista? —



me preguntaba yo en algunas ocasiones, viendo á mi señorita en sus tareas de tocador; es decir: ¿Por qué no habré yo nacido hombre?

» Cuando ya era un perro viril, esto es, cuando ya podía ser responsable de mis actos, empecé á darme cuenta de mi situación y de la situación de la casa.

» La cocinera me miraba con malos ojos; verdad es que era bizca hacia las afueras; bizca no, desparamada de vista.



» Siempre le parecía excesiva mi ración.

» En cambio la doncella me mimaba por dar gusto á la señorita.

» — No entres en la sala, *All* — me recomendaban todos cuando ya me hice un perro formal — porque todo lo manchas.

— ¡Qué desengaño — pensaba yo — y qué brutalidad! Cuando era pequeño, y, por

consecuencia, más intemperante, me permitían recorrer la casa, y ahora apenas puedo salir de las habitaciones interiores.

» Cierta día ladré desafortadamente á un caballero que entró en la casa.

» Desde entonces la prohibición fué más cruel.

» Mi mala suerte quiso que otro día volviese á tropezar con el desconocido, que entraba en la sala.

— ¡Qué manía me tiene ese animal! — refunfuñó el que llegaba.

» Esto ocurrió en ausencia de mi amo, el contratista.

» Desde entonces se mudó la condición de mi ama.

» — Te voy á matar como ladres á Joaquinito — me decía la señora.

» Yo murmuraba humildemente:

» — Pero si es muy feo, señorita, y usa unas piernas, que es lo que se halla á mi altura, que parecen dos limpia-pipas.

» Y luego, reflexionando en las mudanzas que observaba en el carácter de mi ama, y aun en el de mi amo, á quien su esposa comunicó sus resentimientos conmigo, deduje que el día menos pensado me arrojarían á la calle.

» Y así sucedió.

» Aprovechando un descuido de las gentes de la casa, logré un día, en ausencia de mi dueño, penetrar en la sala.

» Oí un ¡ay!, y ví que mi señorita se levantaba de repente del diván y venía hacia mí en actitud hostil.



» Miré, y vi que en el diván quedaba el de las pantorrillas finas, el desconocido.

» Mi ama estaba en bata de brega y... muy hermosa.

» Dudé y... no sé si fueron celos perrunos, ó si un exceso de lealtad á mi amo, me impulsaron á ladrar, avanzando donde estaba el de las canillas invisibles.

» — ¡Quieto, *All*! — gritó mi ama.

» El caballero se colocó de un salto encima del diván.



» Yo avancé más y...

» No sé lo que pasó.

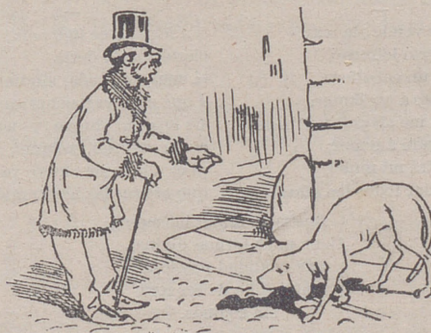
» Pero cuando me encontré fuera de la sala, de la casa y en el portal, entre los dientes llevaba una muestra de la taleguilla del señorito incógnito.

» No me daba cuenta del por qué de mi indignación, y, sin embargo, estaba orgulloso de mí mismo.

» Pero me veía en la calle, sin casa, ni hogar, ni oficio ni beneficio.

» Transcurrido algún tiempo, y después de inútiles tentativas implorando el perdón por mi falta, tropecé con mi amo.

» — ¡*All*! — me llamó.



- » Yo acudí acariciándole.
 » Y me llevó á su casa.
 » Busqué á la señorita para reconciliarme con ella, y no la encontré.
 » Entonces me convencí de que había yo sido más leal que ella.
 » — Lo sé todo — me decía mi amo como dicen algunos personajes de comedia, más listos ó más felices que otros, y aun á veces más que los espectadores, que no han conseguido enterarse de maldita la cosa.
 » Mi dueño lo sabía todo.
 » Desde entonces yo fui su camarada, su íntimo.
 » ¡Cuántas necesidades me decía lamentando la fuga de su esposa... no sé si civil ó criminal!
 » En la casa no había quedado sirviente ni títere con cabeza.
 » Entonces conocí una perra de un amigo de mi amo.



» El mío y el suyo fueron los padrinos de nuestro enlace... »

Hasta aquí la parte más tierna de las Memorias de *Alli*.

Su viuda piensa en publicarlas con un prólogo de algún hombre, académico ó matador de toros.

EDUARDO DEL PALACIO.

EPIGRAMAS

Gil sostiene que los *Prietos* (ladrones muy afamados) son caballeros honrados y, además, buenos sujetos; y yo digo para mí, por cosas que me sé yo: — Buenos caballeros, no; muy buenos sujetos, sí.

«Aquí se vende ¡la mar!» —decía cierto letrero; y al leerlo un caballero, así comenzó á exclamar: — ¡Cuanto me alegro! Los baños ya no volveré á temer; ya no tendrá mi mujer que ir al mar todos los años.

Rosita es mujer hermosa, tiene unas formas divinas y una cualidad preciosa... y ¿cuáles? La de ser rosa sin espinas.

Al escritor Juan Morquecho un coche le atropelló, y una rueda le aplastó por completo el pie derecho; y daba lástima oír cómo el pobre se quejaba, y con qué pena exclamaba: «¡Ya no volveré á escribir!»

Á las *nuevas italianas*, cierto rótulo decía, el cual, sin duda, aludía á que eran varias hermanas. Lo leyó un chusco, y — muy bien, acto continuo exclamó; pues ahora me entero yo que *usadas* las hay también.

VENTURA MAYORGA.

EL SALUDO

Como si en la vecina República no tuviesen asuntos más serios en que ocuparse, ahora que se va dando al olvido el escándalo de las condecoraciones discutidas con calor entre las gentes llamadas *todo París* cuál sexo debe ser el que primero salude, si el *barbudo* (salvo Martos), como hasta la fecha, ó el *hermoso* (mi patrona inclusive). Ambos pareceres cuentan con decididos partidarios y atendibles razones.

Como el saludo es cuestión de moda, y ésta suele ser amiga á lo más ridículo, no expondré mi parecer, tanto más cuanto que el saludo, símbolo de amistad, es casi siempre todo lo contrario.

Desde los más remotos tiempos se conoce el saludo: solo ha cambiado el signo, llamémoslo así, de su manifestación.

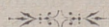
Los hombres, en el saludo como en casi todas sus acciones, han demostrado, ó la rudeza de sus costumbres, ó sus más decididas aficiones. Entre los pueblos incultos consiste en un fuerte frotamiento de narices saludo que se explica entre chatos por ser poco perceptible la sensación que produce, pero muy difícil entre gentes cuyo apéndice facial es de respetable tamaño. Esto no quiere decir que todos los salvajes sean chatos, ni todos los chatos salvajes.

Los árabes, que importaron su civilización á Europa: fueron los introductores de la *zalema* sin frac, la cual, con este ridículo aditamento, es llamada *cortesía* ó *reverencia*.

Una buena digestión es el saludo de los chinos, más atentos al desarrollo del abdomen que al de las facultades intelectuales. Un pie pequeño y un vientre de ballena constituyen la más acabada belleza india, y de ahí que la cortesía les lleve á desear la más perfecta digestión. El C. conde de X sería, por ejemplo, un Apolo en Pekín aun cuando se presentara sin su célebre y agitada campanilla.

Los ingleses son los inventores de los apretones de manos. En España usábamos el *agur*, saludo latino que no lo parece y que va cayendo en desuso. La moda de quitarse el sombrero, hoy generalizada, es francesa; y el *adiós*, italiano. Los rusos se saludan restregándose mutuamente nieve por la cara en los días de invierno, y á la inglesa en verano. En Alemania... ¿por qué no lo hemos de decir? saludan de todos modos menos á la francesa, y yo saludo á los lectores del DON QUIJOTE, como su más atento s. s., etc., etc.

J. DE VEIGER.



CONTRASTES

Irradiando pura luz aun á los trescientos años, admiran propios y extraños al marqués de Santa Cruz.

Tú ¡oh Cassola! que te afanas por oscurecerlo, di: ¿quién se acordará de ti á las trescientas semanas?

RAFAEL EUGENIO SÁNCHEZ.

CANTARES

Es el alma en la niñez
un libro de hojas en blanco,
en donde nada hay escrito;
y se puede escribir tanto!...

Al que canta sus pesares
se le conoce en seguida,
porque dicen sus cantares
que respira por la herida.

El corazón se me parte
cuando se me acerca un pobre,
y me pide una limosna
por la virgen de tu nombre.

Si en tu pecho mi cariño
sincero y puro no abrigas,
engánname como á un niño
pero nunca me lo digas.

A la madre de un amigo
acompañé al campo santo;
y al volver, ¡con qué alegría
la dí á mi madre un abrazo!

ENRIQUE JIMÉNEZ DE QUIRÓS.

→:~::~←

SUELTOS Y ATADOS

El temporal intercepta las líneas y dificulta la salida de los correos.

El novio de una cocinera que conocemos la es infiel en Alicante, donde él reside accidentalmente. Y la pobre muchacha, esperando en vano carta de su novio hace seis días, se consuela al ver en los periódicos que el correo de Asturias no pasa del puerto de Pajares.

«Novísima geografía para uso de las cocineras.»

→:~::~←

En Sevilla, el teniente Juan Pastor,
cenaba con frecuencia coliflor;
y el teniente Rodríguez, en Valencia,
almorzaba repollo con frecuencia.

Esto prueba, con datos evidentes,
que comen hortalizas los tenientes.

→:~::~←

¿En qué se parece á Cúchares una mula vieja?
En que ha pasado de muleta.

→:~::~←

Alcalá de Guadaíra ó de los panaderos, pueblo de Sevilla, cuyas hembras, por cierto guapísimas, son llamadas Aguilas y Aguilitas, tienen un alcalde que no se le merecen.

El buen señor prohibió que las máscaras salieran á la calle durante el Carnaval.

Tan acertada orden, digna del mayor encomio, dará fama al señor alcalde, y obligó á decir á un amigo nuestro:

— Para que no disminuya esa fama es necesario que, cuando pase el Carnaval, permita el señor alcalde salir máscaras á la calle.

→:~::~←

Los que amamos el arte dramático, los que verdaderamente queremos á nuestros amigos, nunca podremos olvidar la irreparable pérdida de Ricardo Zamacois. El vacío que ha dejado en la escena difícilmente podrá ocuparse.

Se ha verificado con solemnidad en Barcelona su entierro.

Las gasas que pendían del féretro las sostenían los Sres. García (D. Domingo), Amato y Manso, en representación de los actores; el Sr. Chueca, en la de los compositores; y los Sres. Palencia, Vidal y Valenciano (D. Eduardo), Perillan Buxó y Coll y Britapaja, en la de los escritores.

En el balcón del teatro Principal, colgado de negro, se hallaban D.^a María Tubau y las actrices de su Compañía, que arrojaron flores sobre el féretro, en el que había además tres coronas. La orquesta del teatro, situada en el vestíbulo, ejecutó una marcha fúnebre.

→:~::~←

El célebre tenor Sr. Metellio, contratado por la Empresa del teatro Real, ha llegado á Madrid.

Aida ó *Lucía* es la ópera que ha elegido para su estreno.

Le deseamos el mejor éxito.

→:~::~←

Pronto empezarán en la Zarzuela las representaciones de *La llama errante*, de los Sres. Burgos y Marqués; en Apolo, el sainete *La noc'e del 31*, de dos conocidos autores; y en Martín, la opereta cómica *Bal Masqué* y *La Iluminada*, parodia de *La Bruja*, en un acto y en verso, de dos aplaudidos autores.

→:~::~←

Esta noche se celebrará en el teatro de la Comedia el beneficio de la aplaudida actriz señora Górriz, poniéndose en escena la conocida de D. Miguel Echeagaray, *El otro*, hace años no representada.

→:~::~←

Recomendamos eficazmente á nuestros colegas de Madrid el procedimiento cincográfico del Sr. Valdés, por ser económico, muy bueno y de pronta ejecución.

El Sr. Valdés ha hecho grandes adelantos, como lo prueba este número de nuestro periódico.

COMUNICACIONES

Sr. D. T. M.—Mombeltrán.—Subscrito hasta fin Abril
S. D. R. R. G. Ponferrada —Id. id. hasta fin de Julio.

Sr. D. J. T. C. Utrera.—Id. id. fin de Abril.

Sr. D. S. S. S.—Luanco.—Id. id. fin de Julio.

Tienen saldadas sus liquidaciones con esta Administración.

Sr. D. J. D.—Pamplona —Enero

Sra. D.^a M. S.—Toledo.—Diciembre y Enero.

Sr. D. F. Ch.—Linares.—Febrero.

Sr. D. J. R. L.—Granada.—Noviembre.

Madrid.—Est. tip. de Eugenio Anglés, Sacramento, 10, bajo.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 7.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Marzo, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de los Estudios, núm. 1, principal.

Según dispone el citado artículo, sólo entrarán en este sorteo los 1.150.564 billetes hipotecarios que se hallan en circulación.

Los 1.150.564 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 11.506 lotes de á 100 billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo 10 bolas en representación de las 10 centenas que se amortizan, que es la proporción entre los 1.240.000 títulos emitidos y los 1.150.564 colocados, conforme á la tabla de amortiza-

ción y á lo que dispone la real orden de 9 de Febrero de 1888 expedida por el ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.464 bolas sorteables, deducidas ya las 42 amortizadas en los sorteos precedentes.

El acto del sorteo será público y lo presidirá el presidente del Banco, ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la Comisión ejecutiva, director gerente, contador y secretario general. Del acto dará fe un notario, según lo previene el referido real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Abril próximo.

Barcelona, 15 de Febrero de 1888. = El secretario general, *Aristides de Artiñano*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

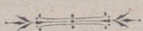
EUGENIO ANGLÉS

SACRAMENTO, 10, BAJO

Contando este establecimiento con un material nuevo y de gran novedad, importado en su mayor parte del Extranjero, podemos sin dificultad ejecutar cuantas obras se nos encomienden por difíciles que éstas sean.

Especialidad en publicaciones periódicas y trabajos de fantasía.

COMEDIAS USADAS



LIBRERÍA DE VALERIANO

SUCESOR DE RUFINO ESTEBAN

SAN MARTÍN, 2

Esquina á la calle del Arenal

MADRID

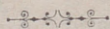
Esta casa posee en el día un gran surtido en comedias, dramas y libretos de zarzuela, que vende á mitad de precio. Sirve todos cuantos pedidos se hagan de provincias mandando el importe en letras de fácil cobro.

CONFITERÍA

DE

SÁNCHEZ Y VIVANCOS

PRECIADOS, 14, MADRID



Cajas para bodas, bautizos y cruzamientos. Objetos caprichosos y bombones finos.

Especialidad en ramilletes y bandejas elegantemente adornadas.—Los encargos se ejecutan con gran rapidez.

SALÓN ROMERO

10, CAPELLANES, 10

Gran casa editorial y comercio general de música, pianos y órganos.

SALÓN DE CONCIERTOS

TELÉFONO 691

PRECIO DE LOS ANUNCIOS

10 CÉNTIMOS LÍNEA

UNA PESETA

EL HUECO DE ESTE TAMAÑO
POR ABONO GRAN REBAJA

SOLDADO, NÚM. 8, BAJO

DON QUIJOTE

SEMANARIO POLÍTICO, ILUSTRADO, SATÍRICO Y LITERARIO

DIRECTOR PROPIETARIO

DIRECTOR ARTÍSTICO

JOSÉ MARÍA ESTEVAN E. S. HÉRMUA, MECACHIS

En esta Administración se hallan de venta colecciones del primer año á DOS PESETAS una, y á UNA CINCUENTA para los suscritores y correspondales.

SUPERIORES CHOCOLATES
DE

MATÍAS LOPEZ
MADRID—ESCORIAL

Venta en 1886, 4.000 000 de paquetes.

Este dato demuestra la importancia de la Casa y la predilección del público por esta marca.

TES, CAFÉS, SOPAS

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos y confiterías de España.
EXÍJASE LA VERDADERA MARCA

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA DE LA REAL CASA
ACREDITADOS CHOCOLATES Y CAFÉS
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y para su director la Cruz de la Legión de Honor
en la Exposición Universal de París de 1878.

TES.—TAPIOCA.—SAGÚ
BOMBONES FINOS DE PARÍS

DEPÓSITO GENERAL... Calle Mayor, 18 y 20
SUCURSA Montera, 8.
y en todas las tiendas de comestibles de España.

GRAN ADELANTO CIENTÍFICO

Se salvan un 90 por 100 de las muelas cariadas, y se responde de quitar el dolor en el acto siguiendo el tratamiento del dentista D. MIGUEL D. DE ELÍAS, *calle del Espejo, num. 6, principal*.—Dentaduras al alcance de todas las fortunas, por modestas que sean.—Especialidad en enfermedades de la boca de los niños.

Horas de consulta: de OCHO á DOCE de la mañana.

ZAPATERÍA
del
EXTREMEÑO
MAYOR, 89

Especialidad en calzado de gran lujo. Los encargos se ejecutan á la mayor brevedad.

LEGÍTIMO VINO RANCIO
DEL PRIORATO
1880
El mejor del mundo para enfermos y convalecientes, á 2,50 y 4 pesetas botella.

DOMINGO CARDONA
RONDA DE SANTA BÁRBARA, 1
SE SIRVE A DOMICILIO

LA VERDAD
—
J. BARREIRO
106, MAYOR, 106
Confección de vestidos y abrigos para señoras y niños.

DULCE AVILESA
*
CONFITERÍA, FÁBRICA DE CHOCOLATES
CALLE DEL COMERCIO

Especialidad en conservas de todas clases. Completo surtido de los mejores géneros ultramarinos.
Excelentes chocolates á precios económicos. Se sirven pedidos en toda España.

CALLE DEL COMERCIO.—AVILA

DR. MORALES

Especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia. Tratamiento especial, breve y radical, acreditados en miles de enfermos. Sus célebres Píldoras tónico-genitales curan la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Exito seguro: exentas de todo peligro. De venta en las principales farmacias.

CARRETAS, 39, MADRID

CARPINTERÍA
de
GUILLERMO BERMEJO
CABEZA, 25, MADRID

Se hacen toda clase de obras pertenecientes al ramo, por difíciles que sean, con gran rapidez y esmero. Lo módico de sus precios y la perfección con que ejecuta los trabajos, le hacen digno del favor que el público le dispensa.

DICCIONARIO RECOPIADOR
de los
PUNTOS RESUELTOS
por el
TRIBUNAL SUPREMO
DE JUSTICIA
por
P. SAENZ HÉRMUA
precedido de un informe
de la
Academia de Jurisprudencia
Se halla de venta en casa del autor, Claudio Coello, 17, tercero

SOMBRERERÍA
de
LUIS MARTÍN
Plaza Mayor, 13

Elegante, rico y variado surtido en toda clase de sombreros, importados de las mejores fábricas extranjeras.